

ELPASO

A PUNK STORY

ELPASO

A PUNK STORY

BENJAMÍN VILLEGAS



BANDAÀPARTE
NARRATIVA

Primera edición: Septiembre 2018

© Benjamín Villegas

© Prólogo: Fernando Alfaro

© Diseño de cubierta: Pedro Peinado

Nuestro agradecimiento a todas las bandas e integrantes de las mismas que han cedido sus fotografías, ilustraciones y *flyers* para esta edición

Edición de Antonio de Egipto y Marga Suárez

Bandaàparte Editores

www.bandaaparteeditores.com

ISBN 978-84-946129-6-1

Depósito Legal CO-1418-2018

Este libro está bajo Licencia Creative Commons



Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada (by-nc-nd):

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

+info: www.es.creativecommons.org

Impresión: Gráficas La Paz. www.graficaslapaz.com



El papel empleado para la impresión de este libro proviene de bosques gestionados de manera responsable, desde el punto de vista medioambiental, económico y social.

Impreso en España

A Lupe y Teresa

UNA HISTORIA PUNK

por Fernando Alfaro

Benja Villegas es un entusiasta. Y eso es bueno para nosotros, para el resto de la gente. Yo lo conocí de esa forma extraña y cotidiana de hoy en día: le felicité por un nuevo trabajo a través de una red social. En realidad ya nos conocíamos de antes, de vernos por ahí, en nuestro local de ensayo común, tocando con nuestras respectivas bandas. Esas bandas de un subsuelo rico en nutrientes, en historias y en colores. Pero bueno, fue a través de esa felicitación un poco extemporánea como contactamos de verdad al fin: él se ofreció a hacerme un videoclip para mi nuevo disco, con La Perrera, su productora audiovisual. Acepté porque ya a través de esa red social noté latir su entusiasmo. Entusiasmo que ya vi caer en catarata cuando finalmente nos vimos para hablar del proyecto. Me contó su idea incandescente y yo ya solo pude decir sí a todo y el resto es historia. El talento se nota a primera vista.

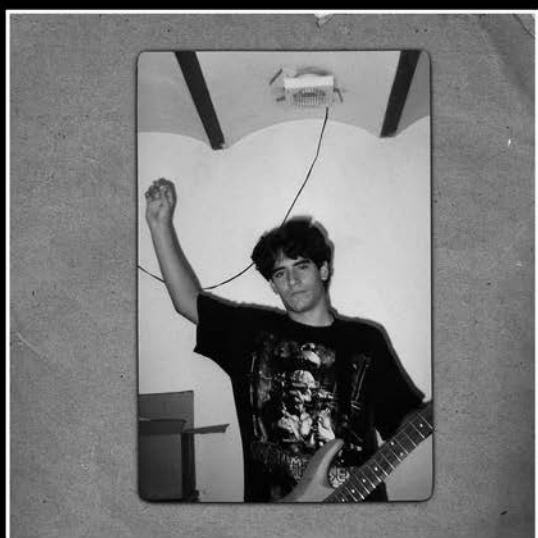
Benja es un entusiasta, eso lo aprecia uno nada más empezar a leer su propia introducción a la historia, al libro que tienen ustedes entre las manos. A esta biografía musical. Una biografía que es quizá como una novela, por mucho material gráfico que Benja le haya metido. Yo le dije que hiciera como W. G. Sebald en su novela *Austerlitz* y que pusiera solo un par de fotografías o imágenes, tres, que fueran ojo de huracán, sobre las que hacer girar la historia, sobre las que contar cosas. Pero creo que no me habrá hecho caso y habrá metido bastantes más, y hará muy bien. Con ilustraciones o sin ellas, leer esta historia punk es como cuando, al borde de la ado-

lescencia, uno se encerraba con un mazo de cómics y revistas musicales y discos, y se hacía de noche, y apenas siquiera notaba ni hambre para ir a cenar. Pero como es quizá como una novela, cualquier persona de bien que nunca haya leído un cómic o apenas una revista musical, disfrutará igualmente y se verá contagiada, imbuida de la historia –somos humanos– y de la vida que transmiten estas páginas succulentas y rápidas, urgentes de esa urgencia juvenil que nos cuenta Benja.

Para ello se vale de su prosa ágil y directa, punk. Pero un punk sobrio, consciente, constructivo, el punk que fue y es el propio autor. Es lenguaje como de chócala, estamos de acuerdo, adelante. Nada de minucias o perifollos, vayamos a la carne. Este libro se devora –gloriosa expresión– y a lo mejor por eso no nos queda luego hambre para la cena. Y se devora porque uno quiere saber, quiere saber cuanto antes, más cosas sobre ELPASO, aquel grupo de El Paso, Texas, que se dejó la piel en América durante los años 80. Aquel grupo de punk *rock* hiriente, vitriólico, sufriente y melódico. De color, de tizado color hispano. Entran muchas ganas de saber cosas de ELPASO, de Ricardo, de Daniel y de todos sus miembros, y así uno se va dejando atrapar por esta biografía muy bien documentada; se da incluso acceso a los archivos sonoros y a los discos que el grupo dejó registrados, y de este modo uno también puede escuchar. Así de completa y documentada es esta biografía que nos lleva de viaje y que es casi como una novela, una novela en la que las referencias autobiográficas del propio Villegas, utilizadas en un principio a modo de contrapunto o introducción a determinados capítulos de esta historia, acaban creciendo e inundando todo el texto, con un tono emocional y confesional que desarmaría al más duro tertuliano. Espeluznante. Y paralelamente crece también la historia emocional de los

amigos que forman ELPASO, hasta el golpe final. Porque este camino de líneas paralelas empieza siendo intuido o apenas vislumbrado: Benja nos habla de su propia experiencia con grupos de punk *rock* que, como ELPASO, no encontraron el camino de salida hacia la luz, para hacerse ver, para querer y ser queridos, muchas veces por lo que llaman suerte, o por un pequeño viraje del destino. Hay tantos grupos, habrá habido en el mundo tantos artistas así, oculto su talento por esas cosas del caos, de la vida extraña... Benja Villegas les hace justicia con este libro.

BACCI



Mi relación con la literatura ha sido siempre extraña. En la escuela, a medida que yo crecía, los libros iban siendo cada vez más escasos en ilustraciones y eso me inquietaba. Con 3 o 4 años, los dibujos copaban todas las páginas de las historias que solía leer, pero curso a curso el espacio para la letra se iba ampliando. Recuerdo cuando en quinto abrí un libro y los bloques de texto habían enviado a los dibujos al exilio. Las ilustraciones se habían marchado y no iban a volver. Lo viví como un momento duro. Decepcionante. «Ya no hay dibujos, tío», pensé, y decidí seguir confiando en los *comic books* de mi padre para poder mantener mi dosis de narrativa plástica. Por aquel entonces se empezó a fraguar en mí una máxima que, no sé por qué, ha durado demasiado tiempo: «No leo novelas. No me gustan. No sé leerlas». Siento tener que decirte que sí, estás leyendo el libro de alguien que dijo esta estupidez ¡hasta bien entrados los 30!

Afortunadamente para mi cerebro, las biografías musicales aparecieron pronto y me enamoré de las revistas y su formato. Me gustaba leer, de eso no había duda, pero la ficción me costaba horrores. Me resultaba más sencillo «escuchar» a un escritor explicar cómo ese grupo de guitarras había llegado a lo más alto de la lista de ventas. Lo avalaban sus entrevistas y el brutal trabajo de documentación. Sin querer, empecé a idolatrar la figura del biógrafo musical y Michael Azerrad, con su libro *Come as You Are: The Story of Nirvana*, pasó a ser el número uno.

Me acomodaba no haber leído los títulos que movían las conversaciones de gente a la que yo respetaba y con la que me gustaba estar en sintonía. Me acomodaba, sobre todo, pensar que no los iba a poder leer nunca por aquello de no saber leerlos. Era una especie de discapacitado de la literatura que, por algún trastorno raro e incurable, no podía consumir ficción. Me convertí en un cinéfilo empedernido y fui ampliando mi perfil de fan de las viñetas con clásicos franceses y los mejores títulos del cómic *underground* americano. Tarantino, Moebius y Daniel Clowes eran mis camellos y su droga iba directa a mi vena, quitándome así el mono de ficción que me provocaba mi extraño e incurable desorden.

Tuvo que aparecer el amor para, como en el final de la historia más previsible, salvarme de mi enfermedad antes de que fuera demasiado tarde. Enamorarme hasta las trancas de una periodista que cursaba Literatura Comparada. Ella nos explicó a mí y a mi yo de 11 años que hay vida más allá de los *best sellers*, curó mi fobia a los libros no ilustrados. Me descubrió que existe un tipo de narrativa perfecta para mí. Que simplemente hay que encontrarla y que, para hacerlo, tenía que leer novela. En ese instante, la periodista pasó a ser mi camello de ficción predilecto. Nunca le estaré lo suficientemente agradecido por haber curado mi transtorno-gilipollez-incurable. Ahora leo novelas y me encantan.

Córdoba. Mayo. Año 2014. Algo sucede. Dos libros colisionan entre sí. Un choque frontal violentísimo que me deja secuelas para siempre. A un lado del cuadrilátero, con un peso de 64 páginas, mi primera experiencia como autor: *Huele como a espíritu postadolescente*. Aplausos. En el otro rincón,

con un peso de 560 páginas, el campeón de los pesos pesados de la literatura musical: *Our Band Could Be Your Life: Scenes from the American Indie Underground, 1981-1991* de Michael Azerrad. El estadio se viene abajo. Suena la campana y mi libro cae en el primer asalto. Fin del combate.

En plena promoción del primero, Marga, Antonio y Pedro, mis editores en Bandaàparte, me plantean la posibilidad de escribir un segundo libro. Yo andaba sumergido en la lectura de la crónica *indie* americana de Azerrad cuando aparecieron Daniel Álvarez y ELPASO en escena, y supe que ese encargo tenía que ser una biografía musical. El género que me mantuvo a flote en mis años de abstinencia literaria.

Daniel había formado parte de un grupo de *protogrunge* chicano en la ciudad texana de El Paso, a finales de los 80. Me contó que sin ser músico se sentía miembro de pleno derecho de la banda. Había tocado la batería en los inicios y, además, había sido el fotógrafo, diseñador y chófer oficial de ELPASO, que era como se llamaba la formación. ELPASO, un grupo de El Paso, Texas. El tipo había abandonado Estados Unidos en 1990 y llevaba viviendo más de veinte años en Andalucía. El chicano andaluz. Cuando lo conocí, su madre acababa de fallecer y una de sus hermanas, Rosa, lo había visitado en España para limar asperezas. Daniel no había asistido al funeral de la matriarca y la mujer quiso visitarlo para poner fin a un distanciamiento que ya duraba demasiado. Rosa apareció en Córdoba con una maleta que Daniel había dejado en su habitación veinticuatro años antes. Abrirla le enfrentó a su pasado en Texas. El rostro se le iluminó, como en esas escenas de *Pulp Fiction* en las que el maletín de Marsellus Wallace proyecta un haz de luz dorado en la cara de quien lo abre.

En aquella maleta encontró viejos *flyers*, camisetas, adhesivos, montones de fotos y algunos videos caseros del grupo;

correspondencia que él y Ricardo (el cantante y guitarra de ELPASO) se habían intercambiado durante su etapa en la universidad y, sobre todo, un par de cintas que contenían las dos únicas grabaciones que la banda realizó entre 1985 y 1990: un EP con versiones en español de Hüsker Dü, Minutemen, Mission of Burma y The Judy's, que autoeditaron en 1988, y el disco que ELPASO grabó en 1990 y que no llegó a publicarse jamás. Daniel tenía que ser el encargado de diseñar el arte del disco, y había recopilado todo el material gráfico y audiovisual del cuarteto para el lanzamiento del que hubiese sido el primer LP del grupo.

Con Daniel como punto de referencia empecé a documentarme sobre la biografía de una banda que, *a priori*, no había hecho nada reseñable. Un grupo de perdedores cantando punk *rock* en español en el sur de los Estados Unidos, en una ciudad fronteriza y alejada de las escenas de Los Ángeles y Austin. A medida que descubría cosas nuevas de la historia de ELPASO más paralelismos encontraba con mi frustrada carrera como músico de *rock*. La excitación de un primer ensayo o la ardua tarea de encontrar el nombre definitivo de tu proyecto musical eran, de alguna forma, iguales en los primeros 80 en Texas y en los últimos 90 en el extrarradio de Barcelona. La crónica musical de ELPASO era la mía y la de tantas bandas que han muerto antes de despuntar.

Para seguir indagando en el entorno que los vio nacer, viajé a Texas hasta dos veces (marzo de 2015 y mayo de 2016) y, con la ayuda de Jordi, Eloi y Lou, pude entrevistarme con un grueso enorme de personas que nutrieron la movida punk de El Paso entre 1979 y 1994. La ciudad, la escena y la gente que conocí me hicieron ver todo desde un prisma diferente. ELPASO dejó de ser un grupo de perdedores para convertirse en una banda maldita de visionarios que no tuvo la suerte

de salir de la caverna. Entendí que, sin ese tipo de bandas y sin las pequeñas escenas, la música popular no existiría tal y como la conocemos. Para disfrutar de la parte más alta de una pirámide necesitas una base enorme que la sostenga. Me pareció imprescindible contar esa historia.

Las más grandes y legendarias formaciones de siempre no suponen ni un 1% del total de bandas que se crean cada día en todos los rincones del mundo. Por eso decidí escribir la biografía de un grupo al que nadie conoce, porque en sus canciones, sus miserias y su falta de glamur se cimentan las bases de la increíble historia del *rock'n'roll*.

«Welcome to the Caverns of Sonora. Welcome to the underground experience»¹.

¹ Bienvenido a las Cavernas de Sonora. Bienvenido a la experiencia *underground*.